
JÓVENES Y ADULTOS
MISIÓN
4º TRIMESTRE
2009
División del África y Océano Índico

Contenido

AUSTRALIA

5	Esperanza y un futuro	*3 de octubre*
7	Algún día	*10 de octubre*
9	La iglesia visible	*17 de octubre*

FIDJI Y LAS ISLAS SALOMÓN

11	Nada que perder	*24 de octubre*
13	Pasión por enseñar	*31 de octubre*
15	Un corazón cambiado	*7 de noviembre*
17	El poder del perdón	*14 de noviembre*

PAPÚA NUEVA GUINEA

19	Una iglesia inesperada	*21 de noviembre*
21	La invitación	*28 de noviembre*

NUEVA ZELANDA

23	¡Vuelve a casa!	*5 de diciembre*
25	Añora el amor	*12 de diciembre*
27	Sansón recapacita	*19 de diciembre*
29	Programa del decimotercer sábado	*26 de diciembre*

Estimado director de la Escuela Sabática:

Este trimestre enfocaremos nuestra atención en la División del Pacífico Sur, la cual abarca a Australia, Nueva Zelanda, y las islas del Pacífico al sur del ecuador, conformadas por las islas Cook, Fidji, Pitcairn, Samoa, las islas Salomón, Tonga, Vanuatu y otras más.

Los desafíos

Alrededor de 34 millones de personas viven en esta región, y poco más de 400.900 adventistas. Eso nos da un promedio de un adventista por cada 85 habitantes. Sin embargo, Australia y Nueva Zelanda tienen un promedio de un adventista por cada 370-390 habitantes. La mayoría de los adventistas vive en otros grupos de islas, como Fidji (tiene un adventista por cada 33 habitantes), Papúa Nueva Guinea (uno por cada 27), las islas Cook (uno por cada 16), y las islas Salomón (uno por cada 14). Los países cuyos estándares de vida son más altos tienden a tener un promedio de adventistas más bajo. Esto da lugar a grandes desafíos, no solo para alcanzar a aquellos que todavía no conocen a Cristo, sino también para financiar la obra en el resto de la región.

Mientras el promedio de adventistas con relación a los no adventistas es alto en muchas de las islas-naciones, los dirigentes tienen pocos recursos para sustentar a sus miembros. Los encargados de los departamentos de niños no tienen folletos con las lecciones de la escuela sabática, ni figuras de fieltro, ni cuadros ilustrados para mantener la atención de los niños durante el desarrollo de la Escuela Sabática y grabar en sus mentes las verdades eternas que Dios tiene para ellos.

La División del Pacífico Sur está preparando cuadros del mejor material resistente para garantizar su durabilidad, los cuales contienen trabajos artísticos a colores para ilustrar las lecciones de

Escuela Sabática y así poder ayudar a los niños a comprender y aprender mejor las lecciones de la Biblia.

El Colegio Fulton es una de las tres instituciones educativas adventistas de nivel universitario en la División del Pacífico Sur. Fue construido en terreno alquilado de una de las tribus en Fidji, y pronto deben tener otro lugar a donde trasladar el campus. La División ha encontrado un terreno y están comenzando a construir un nuevo campus, más extenso y eficiente donde no se les obligue a mudarse de lugar.

Este trimestre podemos ayudar a la División para que preparen a sus jóvenes y puedan alcanzar a más personas para Cristo al dar una ofrenda generosa este decimotercer sábado.

Charlotte Ishkanian
Editora de *Misión*

LAS OPORTUNIDADES

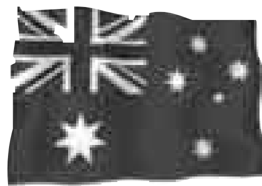
Las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a:

☛ proveer un nuevo campus para el Colegio Fulton, institución educativa principal de las islas-naciones del este.

☛ proveer cuadros a colores para ilustrar las lecciones de Escuela Sabática para los niños de las islas del Pacífico Sur.

AUSTRALIA

ESPERANZA Y UN FUTURO



3 de octubre

¿Qué puede hacer una escuela en un barrio bajo, a menudo con problemas, para cambiar las vidas de la gente? ¡Mucho!

En 2005 hubo muchos disturbios en un sector de viviendas en Sydney, Australia. Helicópteros sobrevolaron la zona mientras la policía recorría las calles. El vecindario parecía una zona de guerra. En medio de esta región, con una ciudad llena de problemas, se encuentra el Colegio Adventista de Macarthur, una escuela primaria y secundaria que son de Dios.

Un gran número de alumnos proviene de este vecindario conflictivo. Y tres cuartas partes de los estudiantes de la escuela vienen de hogares no adventistas. Algunos padres tienen dos o más trabajos para poder sufragar la colegiatura de sus hijos. Estas personas son atraídas por el espíritu de familia y el amor de Cristo que ven reflejados en el personal y los alumnos. La directora Jill Pearce lo expresa de esta manera: «Nuestro objetivo es dar a los niños una esperanza y un futuro, que sepan que son amados y que pueden tener logros en la vida».

Un sueño es hecho realidad

Durante varios años el personal de la escuela había querido alcanzar a la comunidad de manera más efectiva al plantar una iglesia en el terreno de la escuela. Pero no contaban con suficientes fondos. El personal celebraba reuniones de alabanza los viernes de noche, y alrededor de 40 jóvenes asistían cada semana.

—¿Cuándo van a construir una iglesia? —preguntaban los alumnos, ya que la iglesia adventista más cercana quedaba demasiado lejos para que los niños asistieran.

Entonces unos jóvenes adventistas llegaron al vecindario de Macarthur para desarrollar algunas actividades durante varias semanas en la comunidad, reflejar la imagen de Cristo y suplir las necesidades básicas de la gente. Cuando las familias notaron el trabajo del grupo empezaron a hacerles preguntas acerca de Dios. Fue así como, la necesidad de tener una iglesia, se hizo prioritaria y urgente.

El capellán André dirijía los cultos de adoración los sábados en el salón donde tenían el laboratorio de ciencias, hasta que alguien donó a la escuela un salón de clases prefabricado, el cual se convirtió en iglesia. Cerca de 100 adultos y niños adoraban juntos allí. La mayoría eran estudiantes con sus familias.

Una diferencia de carácter eterno

¿Qué diferencia hace esta escuela en la vida de sus alumnos?

Jaime escuchó hablar de la Escuela Macarthur cuando un amigo lo invitó a asistir al programa del viernes de noche.

—¡Me sorprendí al ver cómo podían pasar un rato tan ameno mientras adoraban! —dijo Jaime.

Estaba teniendo problemas con unos matones de su escuela y quería cambiarse a otra. Entonces pidió a sus padres que le permitieran inscribirse en Macarthur. Ellos sabían que no podrían pagar la colegiatura,

pero hablaron con el director y llegaron a un acuerdo.

—No hay matones en esta escuela —dice Jaime—. Somos una familia; es un buen lugar, un lugar seguro.

Ashleigh es amiga de Jaime. Ella también estaba teniendo problemas en su escuela. La madre de Jaime habló con la mamá de Ashleigh acerca de la nueva escuela, y hace poco la niña también se trasladó a esta escuela.

—Tenía amistades que no eran buenos ejemplos para mí, y me estaba desviando por el camino equivocado —nos dice—. Mi madre me pidió que considerara la posibilidad de estudiar en la escuela Macarthur. Fui a conocerla y, sin pensarlo dos veces, me inscribí allí. He cambiado mucho desde que llegué a mi nueva escuela. He aprendido a amar a Jesús y a orar.

«Mi madre maneja un autobús escolar y trabaja en la cafetería para apoyar a la escuela. Antes de venir a esta institución nunca había asistido a una iglesia. Ahora me encanta hacerlo».

Susana descubrió la escuela Macarthur cuando estaba por inscribir a sus hijos en otra escuela privada.

—Estoy contenta de que mis hijos estén aquí, donde no son expuestos a algunos de los problemas de conducta que los hijos de mis vecinos deben enfrentar todos los días.

Cuando sus hijos le pidieron permiso para asistir a la escuela los sábados, ella los llevaba personalmente. Estaban tan emocionados con la iglesia que ella decidió ver qué era lo que estaba pasando en ese lugar. Llegó cuando estaban en un culto de adoración, desde entonces siguió asistiendo.

—Lo que encuentro en la iglesia me ayuda en mi peregrinar espiritual —nos dice.

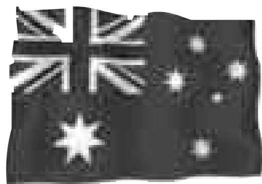
«Estoy contenta porque mis hijos y yo asistimos a la iglesia juntos. Nos encanta, y necesito su apoyo, algo que no recibiría en ningún otro lugar». El capellán comenta que Susana trae personas a la iglesia con ella, las cuales no tienen un trasfondo cristiano. Una amiga suya comenzó a llegar después del culto solo para conversar. Después comenzó a llegar para la hora de la comida. Con el tiempo, llegaba a las 11:00, y ahora llega temprano para ayudar a servir la comida.

Impacto misionero

El año pasado la escuela llevó a varios alumnos a Papúa Nueva Guinea para trabajar en una aldea. Aunque todos ellos vienen de hogares sencillos, pudieron ver una extrema pobreza en esa aldea y regresaron con el deseo de volver para ayudar aún más. Tres de los estudiantes quieren regresar a Papúa Nueva Ginea después de graduar para enseñar y trabajar en el hospital local, y otro grupo tiene planes de ir el año siguiente para ayudar a construir una escuela secundaria adventista.

Las escuelas adventistas alrededor del mundo son, en verdad, verdaderos centros misioneros, donde se enseñan valores cristianos sólidos y se siembran semillas de fe en los niños que perdurarán por el resto de sus vidas. Sus ofrendas misioneras de cada semana apoyan a estas escuelas y ayudan a dar esperanza y un futuro prometedor a miles en todo el mundo.





ALGÚN DÍA

10 de octubre

[Pida a una joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Tracey. Soy una aborigen australiana. Crecí en un pequeño establecimiento en el oeste de Australia. Aunque mi madre decía ser adventista del séptimo día, yo era la única que asistía a la iglesia. Amaba la iglesia; me sentía segura y bienvenida en ese lugar.

Sacada de su lugar de origen

Cuando cursaba la secundaria, mi familia se mudó a las afueras de Perth, la ciudad más grande del estado. Para una niña de la zona austral, Perth era un lugar que infundía temor. No había una iglesia adventista cerca de nuestra casa, por lo tanto dejé de asistir a la escuela. Sin embargo, me hice una promesa a mí misma, de nunca tomar alcohol. Crecí viendo cómo el alcohol destruía las vidas de las personas, y no quería tener nada con el alcohol.

Cuando terminé la escuela secundaria, me mudé al norte, a un pueblo pequeño donde comenzar mi propia vida. Conocí a un hombre, y al poco tiempo comenzamos a vivir juntos. Estaba rodeada de personas que me instaban a deber, y con el tiempo comencé a hacerlo. Mi vida empezó a desmoronarse y todo se salió de control.

Pero Dios siguió llamándome. Me atrajo como un imán a una vida que sabía, debería estar viviendo. Me sentía atormentada, y el único lugar donde sabía que encontraría la paz era la iglesia.

Amistades persistentes

Encontré una iglesia adventista en el pueblo y comencé a asistir a ella. Allí conocí a dos personas que cambiaron mi vida: el pastor Davey y una dama muy misionera, Val Royce. Val me visitaba a menudo, y nos hicimos buenas amigas. Aunque ella sabía que tomaba, continuaba animándome. A menudo decía que Dios estaba obrando en mi vida. Ahora me doy cuenta que ella vio esto solo por fe.

El pastor Davey y su esposa también me visitaban con mucha frecuencia. El pastor también sabía que tomaba. Pero él y su esposa amaban a mi familia y a mí, aun cuando mis propios familiares me rechazaban.

—Algún día, Tracey, algún día —me decía el pastor. Entonces, no sabía lo que quería decir.

Mi vida cada vez más se venía abajo, pues tomaba todos los días. Pero el sábado llevaba a mi hija a la Escuela Sabática, donde podía encontrar unos momentos de paz y gozo. Luego nació mi segunda hija.

De pronto, al pastor Davey lo cambiaron a otra iglesia. Antes de irse me visitó y me dijo:

—Siempre tendré fe en ti. Estaba ebria en ese momento, pero sus palabras penetraron en mi mente nublada por el alcohol y conmovió mi corazón.

Cuesta abajo

Mi vicio se agudizó, al grado de que mi novio y yo terminamos nuestra relación. Mi hermana se llevó a mis hijas cuando ya no las podía cuidar. Me sentí devastada, pero seguí tomando. Hubo problemas en el pueblo, y mi tía me puso en un autobús y me mandó a Perth para quedarme con otro pariente. Continué bebiendo por varias semanas.

Cierto día decidí ponerle fin a esa vida. Entré a un centro de rehabilitación. Mientras estaba allí supe que el pastor Davey se encontraba en Perth. En seguida pedí a la enfermera que lo llamara y le pidiera que me visitara.

El pastor vino a verme muchas veces. Me animó durante sus visitas y continuó diciéndome:

—Algún día, Tracey, algún día.

Todavía no conocía a Jesús muy bien en este punto de mi vida, pero veía el amor de Dios reflejado en la vida del pastor Davey.

Al mismo tiempo que trabajaba conmigo, Val Royce también lo hacía con mis hijas. Las llevaba a la Escuela Sabática y a la iglesia todas las semanas y les enseñaba que Jesús las ama.

Camino ascendente

Finalmente, pude dejar el hábito del alcohol y abandoné el centro. Me fui a un refugio para mujeres donde trabajé como voluntaria. No confiaba en mí misma a fin de mantenerme alejada del alcohol, pero después de dos años, finalmente, me sentí en condiciones para tratar de recuperar a mis hijas.

Encontré un trabajo en una escuela donde mis hijas habían crecido, y nuevamente volvimos a ser una familia. Las llevé a la iglesia, y mis hijas se bautizaron. Pero sentía que algo faltaba en mi vida.

Cierto día, Val me habló del Colegio Bíblico de *Mamarapha,* un colegio bíblico adventista en el oeste de Australia. Me gustó la idea y decidí inscribirme. Allí comencé a comprender todo lo que Dios había hecho por mí. Jesús capturó mi corazón, y decidí seguirle completamente. Por fin comprendí las palabras del pastor Davey: «algún día». Ese día había llegado, el día que me entregué a Jesús.

Estoy terminando mis estudios en el Colegio Bíblico de *Mamrapha*, una institución que sus ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a establecer. En este colegio estudié la Biblia profundamente y comencé a darme cuenta de cuánto me ama Dios. Le he entregado mi vida a Jesús y quiero dedicar lo que queda de mi vida a compartir el amor de Dios con los aborígenes de Australia, así como el pastor Davey y Val Royce lo hicieron conmigo.

El desafío

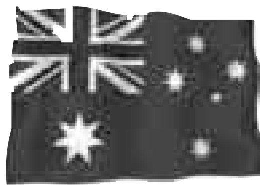
☛ Aborígenes.

☛ La vasta selva, la cual es la más grande del mundo, tiene miles de especies de plantas y animales, muchas de los cuales aún no han sido identificadas por los científicos.

☛ Colegio Bíblico Adventista de Mamarapha/Ofrendas del decimotercer sábado



AUSTRALIA



LA IGLESIA VISIBLE

17 de octubre

Una iglesia vibrante y creciente no puede ser una iglesia común. Y la Iglesia Adventista de Northpoint, en Melbourne, Australia, es un ejemplo de ello.

Desde que se fundó en 2003 con solo cuatro miembros, la Iglesia de Northpoint ha cumplido su meta de alcanzar a otros.

—Nuestra meta es: «La gente no podrá *ser* a menos que nos puedan *ver*» —dice el pastor Loren Pratt—. Queremos ser visibles.

Los miembros de esa iglesia han desarrollado formas creativas de mostrar su interés en sus vecinos.

Y la gente ha respondido maravillosamente. En 2004, formaron su primer grupo pequeño con solo cuatro miembros. Al año siguiente, ese grupo creció a 25. Inmediatamente formaron otros grupos pequeños, y hasta hace poco la iglesia ha realizado 54 bautismos y se congregan en ella alrededor de 70 personas semanalmente.

El ser visible

Cada mes los miembros visitan a sus vecinos llevándoles pequeños obsequios. Cierto mes les regalaron focos para que tuviera luz, diciéndoles que querían que su día resplandeciese. Cuando llegó la época del calor, les regalaron pilas para las alarmas de humo. Y para Navidad, la esposa del pastor Loren preparó 300 tarjetas para distribuirlas a los vecinos de los miembros.

Estos esfuerzos están eliminando las barreras. Cierto día, el pastor caminaba frente a uno de los hogares del vecindario y el dueño de la casa lo llamó.

—Usted es el que nos regaló esa hermosa tarjeta de Navidad, ¿verdad?

El pastor le dijo que sí.

—Nosotros no recibimos muchas tarjetas —le contestó el hombre—. Gracias, realmente lo apreciamos.

A veces la gente sonríe cuando ve llegar a los miembros de la iglesia con sus pequeños obsequios.

—Es más interesante darles algo que pedirles alguna cosa —nos dicen.

La iglesia lleva a cabo otras actividades para alcanzar al pueblo, como un club de cocina vegetariana. En esa ocasión, invitan a las personas a que asistan para comer y hablar sobre una alimentación saludable.

—Ellos ven quiénes somos, y esto ayuda a eliminar los prejuicios —explica el pastor.

¿Religión en una carne asada?

Otra familia vive en un edificio de departamentos cuyos ocupantes son personas de bajos ingresos y muchos son gente que emigró a Australia. María, su esposo Alex, y su madre, Sara, son nuevos miembros de la iglesia. Querían hablarles a sus vecinos de Cristo, pero sabían que la forma tradicional no funcionaría con ellos. Por lo tanto, decidieron tener una carne asada e invitar a los vecinos. La primera vez que lo hicieron llegaron 80 personas. Ahora tienen este convivio cada mes e invitan a sus vecinos y sus ami-

gos. Otros miembros de la iglesia se han unido a estos tres hermanos para ayudar a preparar la comida y convivir con las personas. Participar de esta actividad no cuesta nada, y los vecinos disfrutan de la comida y la oportunidad de hablar con personas con las cuales no se relacionan regularmente.

La comida es cara, por lo tanto la madre de María va con sus amistades y visita los negocios para pedir donativos para conseguir alimentos.

—¿Por qué hacen esto? —cierta vez les preguntó un oficial de la policía.

—Queremos que la gente sepa que nos interesamos en ellos, que la iglesia se preocupa por ellos —le contestó Sara. El oficial se impresionó tanto que ofreció ayudarles con algunas provisiones de alimentos para el evento.

—La actividad de la carne asada me ha ayudado a salir adelante en mi proyecto misionero y visitar a mis vecinos —dice María—. Podemos llegar a conocerlos y enterarnos de sus problemas. Entonces podemos ofrecerles nuestra ayuda.

—Hemos hecho muchos amigos a través de la carne asada —agrega Alex—. Es grandioso ver a la gente sentada alrededor de las mesas comiendo y charlando. Me doy cuenta que ahora se preocupan los unos por los otros más que antes.

Una mujer del vecindario al principio fue descortés con María cuando recién había llegado. Hace poco le pidió que la llevara a la iglesia. Otras personas están luchando con problemas de drogas, como padres solteros, y otros problemas.

—Tratamos de ayudarlos e invitarlos a la iglesia —dice Sara—. Ellos asisten, encuentran un ministerio que realizar, y se involucran en él. Eso es lo que debe ser una iglesia.

Inténtenlo; les va a gustar

Anthea y su familia han sido bendecidos por los miembros de la Iglesia de Northpoint, quienes adoran en un centro comunitario en de esa zona.

—Me aparté de Dios —dice Althea—. Pero cuando decidí volver, Dios me proveyó una iglesia ¡al otro lado de la calle frente a mi casa!

Althea se emocionó tanto con la iglesia y el ministerio que tenían en la comunidad que invitó a sus padres, sus hermanos, y sus amistades a asistir. Uno por uno comenzaron a llegar, y pronto se dieron cuenta que ésta no era una iglesia tradicional. Su adoración era emocionante. Con el tiempo, varios de los miembros de su familia han entregado sus vidas a Cristo gracias al trabajo fiel de la Iglesia de Northpoint. Pero su esposo vaciló. Entonces el día de las madres Althea le dijo a su esposo:

—Lo único que quiero es que me acompañes a la iglesia.

Ella se sorprendió cuando la acompañó el día que menos se lo esperaba. Y desde entonces sigue asistiendo. Su fe va creciendo.

Los miembros de la Iglesia de Northpoint creen que la fe debe guiarlos al discipulado y a una meta más elevada. Este alcance ha hecho posible que decenas de personas llegaran a conocer a Cristo en un corto tiempo.

Sus ofrendas misioneras ayudarán a apoyar a las iglesias que están siendo plantadas en toda Australia, una de las naciones más seculares del mundo. Y a través de estas nuevas y vibrantes iglesias, cientos están encontrando la fe. Gracias por sus ofrendas misioneras que hacen posible que otros puedan conocer el amor redentor de Cristo dispuesto para ellos.





NADA QUE PERDER

24 de octubre

Salomón se sentó con el rostro entre sus manos. *¿Qué me ha sucedido?*, se preguntó. Él era apenas un adolescente, pero ya su vida había tomado un rumbo equivocado. Había abandonado la iglesia de sus padres y frecuentaba un grupo de muchachos que usaban drogas y asaltaban a la gente. Durante un tiempo se había salido con la suya, lo cual lo condujo a cometer mayores fechorías.

Pero, a la larga, su vida delictuosa lo atormentó terriblemente. *Dios me ha condenado por lo que he hecho*, pensó. *Estoy perdido.* Sin embargo continuó con su vida descarriada.

Lo arrestaron por robar y lo pusieron en prisión. Aun allí siguió con sus prácticas criminales, y mantuvo ese estilo de vida cuando lo soltaron.

Los sueños

Entonces Salomón tuvo una serie de sueños que lo atormentaban. En uno de ellos, una mujer estaba parada junto a él llorando. La reconoció y supo que era una creyente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El joven pensó que tal vez debería visitar la iglesia adventista y averiguar por qué Dios le mandó esos sueños.

Un sábado entró a la iglesia vestido con una camiseta y unos pantalones casuales. Nadie se fijó en su ropa; en vez de eso, le dieron una amable bienvenida al servicio. Se sentó e intentó enfocar su atención en el sermón tan intensamente que algunos se preguntaban si no estaría bajo el efecto de las drogas. Pero él estaba sobrio; había dejado atrás esa vida.

Rompe ligaduras y forja lazos

Algunos de sus amigos narcotraficantes cuando lo vieron le preguntaron dónde había estado. Le dijeron que lo extrañaban. Cuando Salomón dijo que su vida había cambiado y que ya no vendía drogas, los hombres le advirtieron de las consecuencias si intentaba dejar el negocio.

—Hagan lo que quieran conmigo —les dijo—. En adelante voy a asistir a la iglesia.

Salomón encontró el amor de Dios y aceptación de los creyentes en la iglesia. Aunque sabía poco acerca de Dios y de la salvación, comprendió que Dios le estaba ofreciendo otra oportunidad para ser su hijo, y él lo aceptó y se rindió. Así como había creído que al abandonar el amor de Dios, no tenía nada que perder al robar y consumir drogas, pero ahora se daba cuenta de que Dios nunca lo había dejado. Se dio cuenta que no tenía nada que perder al poner su confianza en Dios.

Sus padres se sorprendieron al ver los cambios en su hijo. Cuando su madre comprobó que su hijo en realidad había entregado su vida a Dios, lloró, porque

ésta era la respuesta a toda una vida de oraciones. Salomón pidió que lo bautizaran.

Cuando unos de sus antiguos amigos vieron los cambios en su vida, quisieron saber qué le había pasado. Él los invitó a la iglesia, y varios de ellos aceptaron. Sabían que tendría que ser un poderoso Dios quien cambió a Salomón, y ellos quería conocer a ese Dios también. Cuando Salomón se bautizó, tres de sus amigos —todos ex pandilleros— se bautizaron con él. El pastor instó a Salomón que considerara la posibilidad de que Dios lo usara en el ministerio.

Responde al llamado de Dios

Cuando escuchó el desafío del pastor le dio escalofríos.

—Dios ha hecho tanto por mí, que quiero trabajar para él —dijo—. Pero con mi pasado, ¿podrá Dios en verdad usarme como pastor?

Algunos de los miembros de la Escuela Sabática le ofrecieron enseñarle cómo dirigir una clase de la Escuela Sabática, y él aceptó. Pero cuando los ancianos de la iglesia lo animaron nuevamente a considerar la posibilidad de estudiar en el Colegio Fulton, vaciló.

—No estoy seguro de ser digno —dijo—. No quiero traer vergüenza a Dios y a su iglesia.

Pero al ser animado por los miembros de la iglesia, Salomón finalmente, se inscribió en el Colegio Fultón para estudiar teología.

No tenía dinero, pero confió en que Dios proveería. Trabajó duro para pagar su colegiatura. Aunque a veces faltaba a clases porque no podía pagar sus estudios, nunca dudó de que Dios se encargaría de todo.

—Sé que Dios me está llamando para servirle, y no daré un paso atrás —nos dice—. Veo cuán bajo caí en mi vida pasada y cuán alto Dios me ha levantado. Mi texto favorito es Mateo 6:33. «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas». Sé que mi pasado no está muy lejos, y no necesitaría mucho tiempo para volver a caer en esa vida de pecado. Por eso fijo mis ojos y mi fe en Jesús.

Salomón ha visto también una diferencia en la vida de sus padres. Su madre le dijo recientemente que él está en el camino correcto.

—Un día de éstos yo también iré por ese camino —le prometió.

La fe se mueve hacia adelante

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a establecer un nuevo campus del Colegio Fulton a fin de permitir que más alumnos puedan prepararse para servir a su Maestro. Piense en lo que puede hacer para ayudar a impulsar la obra en el Pacífico Sur a través del Colegio Fulton.





PASIÓN POR ENSEÑAR

31 de octubre

[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]

Crecí con mi abuela. Cuando ella murió, me fui a vivir con mi madre. No teníamos dinero para comprar zapatos, por lo tanto fui a la escuela con sandalias. Los otros niños se burlaban de mí, y me avergonzaba nuestra pobreza.

Tenía dificultades para aprender, poder leer y escribir. Algunos de mis maestros no me comprendían y me señalaban de ser flojo. Pero descubrí que podía aprender escuchando y memorizando. Usando este método pude terminar mi escuela secundaria.

Un sueño y una determinación

A pesar de mis dificultades del aprendizaje, quería ser maestro. Obtuve información acerca del Colegio Fulton y llené una solicitud para estudiar educación. No pasé el examen de admisión para educación, así que estudié otra carrera.

No tenía dinero, pero tenía fe. Y Dios proveyó. Trabajé duro, y Dios impresionó a personas que ni siquiera me conocían para que me ayudaran cuando no encontraba la forma de resolver mi situación económica. Pero lo más maravilloso que hizo por mí mientras estudiaba en Fulton fue ayudarme a aprender fonología, ¡y pude leer instantáneamente!

Terminé mis estudios y recibí un diploma en teología y luego estudié dos años más para recibir un diploma en enseñanza. Esos fueron años difíciles, pero mi determinación fue mayor, y Dios me bendijo. Sabía que él me estaba llamando para ser maestro. Y alabado sea Dios, ¡finalmente recibí mi diploma en educación!

Por fin maestro

Acepté un puesto en una escuela de gobierno en una pequeña isla solitaria al norte de Fidji. Allí me asignaron el grupo de sexto grado, un aula repleta de alumnos y solo unas pocas tizas y algunos libros de texto. La vida era sencilla, y no teníamos electricidad ni agua potable.

Descubrí que los alumnos no sabían hablar inglés, el idioma oficial de Fidji. Tuve que hacer a un lado el plan de estudios que me habían asignado y enseñarles inglés. Nuestras clases eran períodos muy largos cada día y nos juntábamos para tener clases los días festivos, a fin de lograr que los niños aprendan inglés. Estaban deseosos de aprender, y sus padres apoyaban nuestros esfuerzos y el tiempo extra que utilizábamos, porque ellos querían que sus hijos tuvieran mas tarde una vida mejor.

Encuentro con el llamado de Dios

Fue un año difícil, pero me encantó. Había tenido un encuentro con mi llamado, el de enseñar a los niños pobres y con desventajas que Dios pusiera en mi camino. Me ofrecieron un trabajo para enseñar en una escuela importante en la capital de Fidji, pero rechacé la oferta. Quería hacer una diferencia en las vidas de los niños que realmente necesitaban aquello que podía darles.

Tenía un diploma en enseñanza, pero quería obtener un título en educación. Por lo tanto, el año pasado regresé al Colegio Fulton para completar mis estudios y recibir un título. Pronto lo obtendré, después de muchos años de arduo trabajo y espera.

Quiero continuar trabajando con niños con desventajas, quienes deben luchar para permanecer en la escuela. Ése es mi ministerio; comprendo y comparto sus luchas.

Si bien no puedo compartir mi fe con los niños de las escuelas de gobierno, pero puedo compartir mis principios y mis valores. Y puedo orar en clase. Los ministro a través de la educación, sembrando semillas de fe entre mis alumnos. Sé de unos cuantos de ellos y sus padre que han aceptado a Jesús y se han convertido el adventismo gracias a la influencia que tuve en sus vidas. Creo que es a lo que me llamó Dios.

Cumplir una misión

El Colegio Fulton me ayudó a moldear mi vida y prepararme para enseñar a otros acerca de Dios. Las dificultades que he enfrentado mientras estudiaba han moldeado mi carácter y mi fe. Cuando no tenía nada, Dios me sostuvo a través de personas y fieles creyentes. Esta lucha me ayudó a ser un mejor cristiano y mejor ciudadano.

El Colegio Fulton tiene un ministerio único, el de enseñar y preparar a la juventud de todas las islas del Pacífico Sur. El personal y la administración de la institución no ignoran las luchas que los alumnos enfrentan; creen en la oración y creen en el hecho de ayudar donde haya necesidad.

El Colegio Fulton, así como sus alumnos y personal, tiene una misión que cumplir. Actualmente se encuentra en una encrucijada. La escuela debe mudarse del terreno donde se había establecido hace muchos años. Esto puede verse como un paso hacia atrás o como un paso hacia adelante, dependiendo del enfoque. Gracias a Dios, se ha encontrado un nuevo lugar más conveniente y amplio para albergar a miles de jóvenes que llegan a Fidji para estudiar. Se construirán nuevos edificios, más seguros y mejor adaptados para las necesidades actuales. Este trimestre, y específicamente el decimotercer sábado, tendrán la oportunidad de ayudar a proveer a esta escuela pionera con nuevos edificios para ministrar a la juventud en el siglo veintiuno y más allá. Pidan a Dios que les muestre lo que espera de ustedes, a fin de ayudar a terminar la obra en la División del Pacífico Sur.





Un corazón cambiado

7 de noviembre

Veresa, un niño de 14 años de edad, escuchaba quieto mientras el médico hablaba con sus padres.

—Su hijo tiene un soplo en su corazón —les dijo el doctor—. Es por eso que tiene dolores de cabeza y no puede correr como los otros niños. Pero un equipo de médicos de Australia puede restaurar su corazón y darle una oportunidad de tener una vida saludable y normal. Lo pondré en la lista de cirugía cuando llegue el equipo.

Veresa vive en una aldea de Fidji, una nación-isla en el Pacífico Sur. Sintió alivio al saber que los doctores podrían hacer algo para ayudarlo a curarse. Trató de no preocuparse acerca de la cirugía, y en vez de eso enfocarse en la esperanza de una vida mejor cuando su corazón sea reconstruido. Esperaba con ansias el día en que el equipo médico llegara y lo operasen. Lo único que quería era estar sano.

Nueva salud, nueva vida

La cirugía de Veresa fue un éxito, pero quedó en el hospital durante un mes mientras se recuperaba. Sus padres no podían quedarse con él en el hospital, por lo tanto su enfermera llegaba a menudo a conversar con él cuando no tenía otro paciente a quien cuidar. Los dos llegaron a ser buenos amigos, y Veresa esperaba sus visitas y pláticas para alegrarlo. Ella a menudo le hablaba acerca de Jesús y de muchas cosas de la Biblia.

El muchacho había crecido en un ambiente religioso e iba a la iglesia con sus padres todos los domingos, pero nunca había oído algunas de las cosas que su enfermera le decía o le leía de la Biblia. Dos cosas en particular impresionaron vivamente su mente: el sábado y los alimentos inmundos.

Por fin Veresa pudo salir del hospital y regresar a su casa. Recordó lo que su enfermera le había dicho, y el primer sábado que pasó en su casa, decidió ir a la iglesia adventista cercana. No estaba seguro de lo que sus padres pensarían acerca de su visita a la iglesia, por lo tanto no les dijo nada. Se vistió con la ropa que usaba todos los días y guardó su ropa de vestir en una bolsa, la cual se puso al llegar a la iglesia.

Encontró al pastor y le hizo muchas preguntas acerca del sábado y otras cosas, de las cuales su amiga enfermera le había contado.

¿Por qué haces esto?

Veresa asistió a la iglesia adventista durante varias semanas antes de decirle a su familia adónde iba. Se sorprendieron aún más cuando les dijo que quería convertirse en adventista del séptimo día.

—¿Por qué quieres dejar nuestra iglesia? —le preguntaron. Trató de

explicarles lo que había aprendido en el hospital y con el pastor. Quería que comprendieran que no estaba dejando la iglesia de *ellos*; estaba siguiendo el verdadero camino de Dios.

—Si insistes en seguir asistiendo a esa iglesia —le advirtió su padre—, entonces no regreses a casa.

Al muchacho le dio mucha tristeza la reacción de sus padres a su deseo de conocer a Dios, pero silenciosamente empacó la poca ropa que tenía y sus libros de escuela en una bolsa y se fue a la iglesia.

Después del culto Veresa le contó al pastor que sus padres le habían expulsado de la casa, y que no tenía adónde ir.

—Puedes vivir con nosotros —le dijo el pastor. Veresa se bautizó y se quedó con el pastor y su familia durante cinco meses. Cada sábado, al dirigirse a la iglesia, pasaba frente a su casa. Pero cuando se detuvo para saludar a su familia, le pidieron que se fuera.

Pero un lunes por la mañana sus padres fueron a visitar al pastor. Le pidieron que le dijera a Veresa que regrese a casa. Con gusto el muchacho regresó a casa; extrañaba a su familia. Ellos lo recibieron con alegría. No trataron de forzarlo a que asistiera a la iglesia de ellos ni de cambiar su mente sobre sus nuevas creencias.

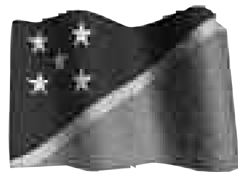
Puerta a la esperanza

Veresa compartió lo que estaba aprendiendo en la iglesia con sus padres. Y cuando el pastor adventista anunció que habría un seminario que duraría un mes, el muchacho invito a sus padres, su tía y su hermana a que asistieran a las reuniones con él. La familia entera asistió a todas las reuniones. El corazón de Veresa se llenó de esperanza confiando en que su familia se uniría a la iglesia adventista con él. Pero cuando los invitó a seguir las verdades de Dios y se bautizaran ellos se negaron.

—Hasta ahora no se han convertido al adventismo —dice Veresa—. Guardan el sábado como yo, desde el viernes de tarde hasta el sábado de tarde, pero no van a la iglesia conmigo excepto en ocasiones especiales. Tenemos una buena relación, y espero que un día no muy lejano se unirán a la familia de Dios y podremos adorar juntos nuevamente.

Oremos por Veresa y su familia. Y recuerden que sus ofrendas misioneras pueden ayudar a darle a la gente alrededor del mundo una oportunidad de escuchar las verdades de Dios y aceptar su amor en sus vidas.





EL PODER DEL PERDÓN

14 de noviembre

La vida de Alick estaba llena de ira y violencia. Comenzó a tomar cuando era aún joven, y el alcohol estimuló su temperamento violento. A menudo se metía en pleitos y fue arrestado por asalto. Pero cuando lo dejaron salir de la prisión cayó en los mismos hábitos y pronto fue arrestado nuevamente.

Juramento de venganza

Mientras estaba en prisión, Alick supo que su esposa había sido asaltada por otro hombre. Juró matarlo cuando lo dejaran salir. Buscó al hombre, pero éste había desaparecido.

Alick no pudo controlar su furia, y pronto fue encarcelado nuevamente. En el 2005 cuando lo dejaron salir de la prisión, se dio cuenta que no podía seguir viviendo de esta manera. Algo tenía que cambiar. Sintió que su única esperanza era Dios. Entonces le pidió que le mostrara una mejor forma de vivir.

Sintió que Dios le decía «Si me amas, guarda mis mandamientos». Alick conocía los Diez Mandamientos, pero no había ido a la escuela y no podía leer la Biblia por sí solo. Recordaba haber escuchado a un adventista del séptimo día decir que el sábado es el día de descanso de la Biblia. Fue así como comenzó a guardar el sábado.

Cierto día conoció a un obrero laico adventista y le pidió que lo ayudara a entender la Palabra de Dios. El obrero bíblico lo visitó en su casa todos los días y le explicó la Biblia a su familia durante horas. Antes que pasara mucho tiempo, Alick y su familia decidieron entregarle sus vidas a Cristo y ser bautizados.

El poder del perdón

Alick aprendió de primera mano acerca del poder del perdón que viene de Cristo. Varios años atrás, había trabajado como guardia de seguridad en un hotel. Un día un hombre entró con violencia en el hotel y trató de llevarse rehenes. El hombre levantó su cuchillo y se lo clavó a Alick, produciéndole un corte profundo en la cabeza. Cayó al suelo inconsciente, y muchos creyeron que estaba muerto.

Sobrevivió al ataque, pero juró que mataría al hombre que lo había agredido. Sin embargo, cuando le dieron de alta del hospital no pudo encontrar al agresor.

Un día después de su bautismo, mientras caminaba por una calle reconoció al hombre que lo había herido. ¿Qué hago ahora?, le preguntó al Señor. Dios lo impresionó con el pensamiento de que debe amar a sus enemigos y perdonarlos, aun a aquellos que lo hirieron. Caminó hacia el hombre y le puso la mano sobre el hombro.

—Hola, amigo —le dijo.

Su atacante se dio vuelta y miró a la cara del hombre a quien había tratado de matar. Sus ojos se llenaron de temor.

—No te preocupes —le dijo Alick—. No te voy a lastimar. He venido a decirte que te perdono, así como Jesús me perdonó a mí. Ahora quiero orar por ti.

El hombre se inquietó y quiso alejarse rápidamente, pero Alick le detuvo:

—Tú me atacaste en público, ahora yo quiero orar por ti en público.

El hombre permitió que Alick orara con él y se sintió tan conmovido por su oración que comenzó a llorar y perdirle perdón. Alick lo abrazó y compartió su fe con él. Hoy ese hombre ya ha entregado su vida a Jesús y son buenos amigos.

El amor de Jesús fluye a través de la vida de Alick mientras busca formas de compartir a Jesús con otros.

—Dios me cambió de un hombre borracho y violento a un hijo suyo —nos dice—. Ahora le pido que me guíe a las personas a quienes he lastimado durante mis años de violencia para poder pedirles perdón. Quiero que sepan que Dios me ha hecho una nueva criatura.

Convierte a un pastor

Poco después de su conversión, Alick visitó a su primo Joel, quien era pastor protestante. Los dos hablaron sobre su fe, y Joel le dijo que había tenido conflictos con algunas de las doctrinas de la iglesia que parecían no cuadrar bien con la Biblia. Una de ellas era la del sábado. Mencionó cómo Dios le había impresionado en el sentido que estaba predicando herejías y guiando a otros por caminos equivocados, y que había estado orando para que Dios lo guiara a la verdad completa.

Alick compartió sus conocimientos, e invitó a Joel a su hogar para estudiar la Biblia. Mientras Joel escuchaba a Alick, a su esposa y al obrero laico que lo había llevado a Cristo, se dio cuenta que la Iglesia Adventista era, en realidad, la iglesia verdadera de Dios. Joel y su esposa fueron bautizados, y ahora él está trabajando para guiar también a los miembros de su iglesia a la verdad.

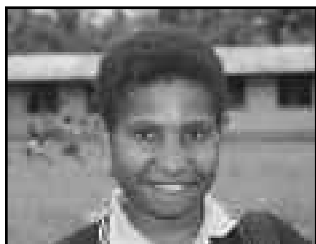
Joel trabaja enseñando a los niños las verdades bíblicas que ahora ama. Pero las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a facilitarle este trabajo. Parte de estas ofrendas ayudarán a proveer cuadros con ilustraciones de las lecciones de la Biblia para la Escuela Sabática de los niños a través de todo el Pacífico Sur.

Énfasis misionero

☛ Las islas Salomón se encuentran al noreste de Australia, entre Papúa Nueva Guinea y Fidji. La nación está compuesta de aproximadamente 30 islas. La mayoría de sus habitantes son de origen melanesio. Muchos viven de la agricultura y la pesca.

☛ El inglés es el idioma oficial, pero hay 80 dialectos locales, incluyendo al pidgin, que se hablan en todas las islas. Solo alrededor de la mitad de las personas del país saben leer.

☛ Durante la Segunda Guerra Mundial las islas Salomón fueron prácticamente destruidas, puesto que un gran número de batallas tuvieron lugar en sus playas y en las aguas que rodeaban las islas.



21 de noviembre

PAPÚA NUEVA GUINEA



UNA IGLESIA INESPERADA

Dorcas, niña de doce años, se inclinó hacia adelante en la banca de madera que se encontraba debajo de una carpa improvisada, y escuchaba con atención a la maestra mientras contaba un relato de la Biblia. Se encontraba en un campamento de verano en el sureste de Papúa Nueva Guinea. A la niña le encantaban las manualidades, los cantos y los juegos que realizaban. Pero lo que más le gustaba era aprender las historias de la Biblia. Todos los días la maestra les daba a los niños una tarjeta con un versículo de la Biblia y los desafiaba a memorizarlo.

Cuando terminó el campamento, Dorcas empacó cuidadosamente sus trabajos mensuales, los versículos, y todos los tesoros que había juntado, y se subió al camión para el largo viaje de regreso a su aldea. Mientras el camión avanzaba por el camino de terracería, la niña fue dándole forma a un plan en su mente.

El plan de Dorcas

Cuando llegó a su casa le preguntó a su padre:

—¿Me sacaría copias de estos textos bíblicos?, así podré regalárselos a mis amigos de la escuela Ellos no tienen Biblias y no conocen los versículos de la Biblia.

Su padre copió los textos a mano, y la niña los llevó a la escuela. Invitó a dos de sus amigas para reunirse con ella afuera durante el receso. Allí les dio un versículo de la Biblia a cada una de ellas y las invitó a memorizarlos. A sus amigas les gustó la idea, y Dorcas prometió darles más versículos cuando memorizaran los primeros. Acordaron reunirse al día siguiente.

Por la mañana, 10 niñas se juntaron alrededor de Dorcas a la hora del receso. Ella les dio una tarjeta con un versículo de la Biblia y les dijo que lo memorizaran. El grupo se reunía todos los días, y continuó creciendo. Después de dos semanas ya había 20 niñas que se juntaban a la hora del receso.

Un plan más grande

Cuando Dorcas le dijo a su mamá que 20 niñas se reunían todos los días, ella sugirió que vinieran a su casa después de la escuela. Así que la niña invitó a sus amigas a su casa. Planeó un programa, les enseñó cantos, les contó historias de la Biblia, e hicieron manualidades como las que había aprendido en el campamento. Y el grupo continuó creciendo.

Cuando los niños supieron lo que era la Escuela Sabática, pidieron reunirse los sábados también. A los seis meses 50 niños llegaban al club de la Biblia, y casi 100 personas —incluyendo algunos padres— llegaban el sábado. Los padres de Dorcas le ayudaban a dirigir el grupo grande.

Los padres de Dorcas querían que su hija asistiera a una escuela adventista, pero

la más cercana quedaba a 16 horas de viaje en un barco carguero. La niña estaba emocionada con su nueva escuela, pero no quería dejar su Club de la Biblia. Sus padres le aseguraron que ellos se encargarían de que siguiera activo. Y eso es lo que hicieron.

Una iglesia inesperada

Cuando Dorcas regresó a su casa al cabo de seis meses, ¡se emocionó al ver que su Club de la Biblia había crecido y convertido en una iglesia! Y 34 de sus integrantes eran adventistas bautizados, incluyendo algunas de sus amigas de la escuela.

El diciembre pasado Dorcas llegó a su casa para pasar las vacaciones de Navidad y se unió a los creyentes que se reunían debajo de una enorme lona, a manera de carpa. Se sentaban en trozos de maderas atados juntos a unos pocos centímetros del suelo. Pero el grupo sigue creciendo más fuertemente y están alcanzando a otros.

Cierta mañana Dorcas se levantó temprano y se vistió para ir al mercado, a donde los niños de su iglesia van dos veces a la semana para cantar y hablar a través de un altoparlante a la gente que se alistaba para vender sus productos en el mercado.

—Estoy contenta de que Dios me usó, aun siendo una niña, para ayudar a que otros lleguen a conocer a Jesús —dice Dorcas—. Nunca imaginé que se podría formar una nueva iglesia cuando comencé a repartir tarjetas con versículos de la Biblia. Solo quería ayudar a mis amigos no adventistas a amar la Biblia. La mayoría de los niños de mi aldea no tienen Biblias, y quería que conocieran a Jesús y lo llegaran a amar y seguir como yo. —Miró a su alrededor a toda la gente que le sonreía y agregó:— Creo que sí está funcionando.

Miembro más nuevo

Al terminar sus vacaciones de Navidad, los miembros de la iglesia se reunieron a la orilla del río donde Dorcas y sus amigas comenzaron por primera vez a aprender los versículos de memoria. Varias de las muchachas caminaron hacia el agua con Dorcas y el pastor. Sus amigas ya se habían bautizado por el testimonio de ella, pero querían acompañarla mientas ella, también, se bautizaba.

Dorcas regresó a su escuela, donde ya comenzó un grupo de oración que se reúne temprano en las mañanas antes de comenzar las clases. También ha formado un grupo musical que ministra a través de su música durante los servicios de la iglesia en la escuela.

—Estoy buscando otras maneras de poder servir a Dios —dice ella—. He aprendido que es fácil hacer cosas para Jesús cuando se desea. Solo tienes que hacer lo que te gusta, pero hazlo para Dios. Él te dará el éxito. Es trabajo que requiere tiempo, pero resulta gozoso hacerlo.

Nuestras ofrendas misioneras ayudarán a plantar iglesias como la que Dorcas y su familia plantaron en su aldea en Papúa Nueva Guinea. Gracias por su sacrificio fiel, el cual nos ayuda a guiar a otros a Cristo.





LA INVITACIÓN

28 de noviembre

Lloyd Sane es un adolescente que vive en Puerto Moresby, Papúa Nueva Guinea. Aunque su padre creció como adventista, dejó su fe, y su familia no asistía a la iglesia. Entonces su amigo Isaac lo invitó a asistir a la iglesia con él.

Isaac es mayor que Lloyd, pero lo trataba con respeto y le mostraba el amor de Dios siendo amable con él.

—La iglesia es un lugar agradable —prometió Isaac—. Allí hay muchos jóvenes, y te van a recibir con entusiasmo.

Fue así como Lloyd decidió ir.

Una calurosa bienvenida

El sábado Isaac se dirigió a la casa de su amigo, y los dos salieron hacia la iglesia. Todavía, a medida que se acercaban a la iglesia, Lloyd estaba bastante nervioso. Después de todo, su familia no asistía a la iglesia, y aquello era algo nuevo para él.

—La iglesia era mucho más grande de lo que yo pensaba —recuerda Lloyd—. Pero Isaac me presentó a varios de sus amigos, y los muchachos se sentaron conmigo en la Escuela Sabática y me hicieron sentir bien.

Isaac se unió a Lloyd y los otros muchachos durante el servicio de adoración, y realmente lo disfrutó. ¡Nunca pensó que lo pasaría tan bien en la iglesia!

Mientras caminaban de regreso a casa después del servicio, Isaac sonriéndole le preguntó:

—Dime, ¿te gustó la iglesia? —Lloyd le respondió afirmativamente—. Entonces, acompáñame la próxima semana —lo instó.

Se extiende la invitación

A partir de esa semana Lloyd asistió a la iglesia con su amigo. Quería compartir con su familia lo que estaba aprendiendo, e invitó a sus padres, hermanos y hermanas para que fueran con él. Su madre gustosamente permitió que sus hijos fueran a la iglesia, porque sabía que se involucrarían en algo bueno. Pero ella trabajaba los sábados y batalló mucho para lograr que le dieran el sábado libre en el trabajo. Su padre era dueño del negocio y trabajaba los sábados.

Los niños a menudo regresaban de la iglesia casi al mismo tiempo que su madre del trabajo. Se sentaban y hablaban sobre lo que habían aprendido en la iglesia.

Durante el siguiente año Lloyd llevó a sus hermanos y hermanas a la iglesia. Cuando alguno de ellos se negaba a ir, él lo animaba a que fueran como una familia.

Lloyd se unió al Club de Conquistadores, y sus hermanos y hermanas se unieron al Club de Aventureros. En Conquistadores Lloyd aprendió acerca del culto familiar, así que llamó a su familia para que se reunieran antes del desayuno y de la cena para leer un devocional y orar juntos. Todos

disfrutaron los cantos que los niños habían aprendido en la Escuela Sabática.

Llamado de atención

Pero aun así, Lloyd no estaba contento. Quería que sus padres fueran a la iglesia con el resto de la familia. A menudo los invitaba, y ambos tanto la madre como el padre le decían que sí. Su madre acomodó su horario para poder asistir un sábado, pero su trabajo era tal, que no le permitía tomar los sábados libres.

Un día, su madre tuvo que salir en un viaje de negocios. Prometió que iría a la iglesia con los niños cuando regresara. Pero al volver, se enfermó y pasó dos semanas en el hospital. Lloyd la visitó y oró por ella. Compartió versículos de la Biblia y la animó a que confiara en Dios. A veces su hermana iba con él al hospital. Los dos le cantaban cantos de fe.

Durante su enfermedad, su madre tuvo tiempo de pensar en su familia y en su vida espiritual. Se sintió mal porque no les estaba dando un buen ejemplo a sus hijos asistiendo a la iglesia con ellos. Pero también tuvo curiosidad de saber por qué sus hijos eran tan fieles en su asistencia a la iglesia. Antes de que la dieran de alta del hospital les prometió que iría a la iglesia tan pronto se recuperara.

Cumple su promesa

La madre cumplió su promesa, y el primer sábado después de haber salido del hospital, fue a la iglesia con sus hijos. No fue fácil cumplir con su trabajo, su familia y Dios; y casi pierde su empleo cuando le dijo a su jefe que ya no trabajaría los sábados. Pero Dios arregló todo, y ahora cuenta con los sábados libres.

Recientemente la madre de Lloyd se bautizó, y el muchacho también se está preparando para hacerlo. Ella está agradecida que su hijo haya persistido en invitarla a que le diera su vida a Dios. Ahora también insta a su esposo a que regrese a la iglesia de su niñez para que la familia completa pueda estar unida en la fe.

Lloyd se regocija en el hecho de que su amigo Isaac lo guió a la iglesia y que Dios lo usó para invitar al resto de su familia. La misión comienza en casa y se difunde en círculos que se agrandan y expanden hacia el exterior, esparciendo su influencia a todos. Nuestras ofrendas misioneras hacen posible que podamos compartir nuestra fe con aquellos que tal vez nunca conozcamos en esta tierra.

El desafío

☛ Alrededor de 6.3 millones de personas viven en Papúa Nueva Guinea. Más de 236.000 de ellos son adventistas del séptimo día. Eso es más que la mitad de los 400.000 adventistas de toda la División del Pacífico Sur.

☛Decenas de escuelas misioneras, desde el nivel primario hasta el universitario, enseñan y preparan a los jóvenes, alcanzando así a miles de hogares con el mensaje del evangelio mientras entrenan a sus alumnos se preparan para el servicio.

☛ Aun así, cientos de aldeas en todo este país montañoso, y miles de personas aún no saben que Jesús los ama, y que murió por ellos.



PAPÚA NUEVA GUINEA



¡VUELVE A CASA!

5 de diciembre

[Pida a una joven que presente este relato en primera persona.]

Crecí en un hogar adventista en Brasil. Pero mi fe fue sacudida cuando mis padres se divorciaron y mi abuelo murió repentinamente. ¿Cómo puede un Dios amante quitármelo de esta manera?, me pregunté.

Dejé de asistir a la iglesia y me fui con mis amigos no adventistas. Mi familia trató de hacerme razonar, pero no quería que me dijeran lo que tenía que hacer. Quería vivir mi propia vida. Por lo tanto, durante mi último año en la universidad, mi novio y yo decidimos escaparnos e irnos lo más lejos posible de Brasil. Nos mudamos a Nueva Zelanda.

Sin embargo, nuestra nueva vida en ese lugar no era tan glamorosa como nos lo habíamos imaginado. Vivimos en una camioneta y apenas podíamos comprar pan. Nos mudamos a Australia y encontramos trabajo en un restaurante. Trabajamos mucho para poder pagar las cuentas, pero odiaba esa vida. Extrañaba mi casa y a mi familia. Me sentía sola y miserable. Pero mi orgullo no me dejaba regresar a casa.

Un cambio de corazón

Cuando me embaracé, extrañé a mi madre más que nunca. Ella me rogó que volviera a casa de visita, y así lo hice. Pedí perdón por la forma como había actuado. Mi madre es mi roca; me ayudó a sentirme fuerte nuevamente.

Me reconcilié con mi familia, y regresé a Australia más contenta. Encontré una iglesia adventista y comencé a asistir a ella. La gente me abrió sus brazos y me sentí amada, aun cuando no tenía ropa decente que ponerme. Me sentí segura allí y pude actuar como yo misma, sin tener que fingir lo que no era, y de esa manera reconocer a Dios. Me sentí feliz.

Unos pocos meses después nació nuestro hijo. Cesar y yo regresamos a Nueva Zelandia a comenzar una nueva vida. Encontré un pequeño grupo de creyentes que me ayudaron a alimentar mi alma. Llevé a mi hijo y mi pequeña hija a la iglesia, y les encantó. Comencé a apreciar el sábado como nunca antes lo había hecho. Cuando era más joven pensaba que el sábado era el día que no podía hacer nada. No podía ver televisión, no podía jugar con mis amigas. Lo único que podía hacer era sentarme y escuchar sermones que no comprendía. Pero, de repente, comencé a ver el sábado como un día de descanso físico que tenía el propósito de ayudarme espiritualmente.

Bendición sorpresiva

Pero un día me lastimé la rodilla mientras esquiaba. Sentía un dolor terrible. Los doctores me enyesaron la pierna, desde

la cadera hasta el tobillo. Pero mi rodilla se inflamó, y tuve que regresar al hospital. Los médicos dijeron que tenía una rodilla fracturada. Me volvieron a enyesar y me enviaron a casa. No podía caminar ni trabajar.

Temía tener que usar el yeso por seis semanas y no poder moverme dentro de la casa. ¡Pero los miembros de la iglesia acudieron a apoyarme y me ayudaron de muchas maneras! Unos me trajeron comida y se quedaron a comer con nosotros, y nuestro pastor y su esposa nos visitaron con mucha frecuencia. El pastor hizo arreglos para tener la reunión del miércoles de noche en mi casa y no perder la bendición. Fue entonces cuando comencé a ver las bendiciones de Dios a través de mi incapacidad. Mi esposo a veces se unía a nosotros para el servicio de oración de media semana, y logró sentirse más cómodo con mi fe al conocer a los miembros de iglesia. Entonces una amiga me preguntó acerca de Dios, y tuve tiempo de estudiar la Biblia con ella. Al ver estas bendiciones, mi actitud hacia mi dolencia cambió.

Seis semanas después, cuando volví al hospital para que me quitaran el yeso, el doctor examinó mi rodilla nuevamente y me dijo que el hueso no había sufrido daño. No lo pudo explicar, pero me di cuenta que Dios había usado aquel accidente para cumplir un plan que tenía para mi vida.

Actitud de agradecimiento

Ahora agradezco a Dios cada día que me da. He aprendido que los problemas pueden ser bendiciones disfrazadas. Y que aun las cosas más sencillas son bendiciones de Dios. Oro para que mi esposo pueda ver el amor de Dios y su hermosura y se una a mí para adorar en la iglesia adventista.

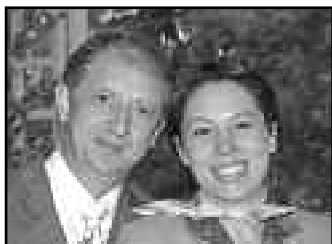
Agradezco a Dios por los creyentes que han orado por mí, y los que me cuidaron, los que me amaron, aun cuando rehusé reconocer en mi vida. Y le doy gracias por mi pequeña iglesia, una iglesia que Misión Global plantó en nuestra pequeña ciudad. Pero más que nada, le doy gracias a Dios por cada miembro alrededor del mundo que se preocupa por otros y comparte el amor de Dios en su vida y a través de sus ofrendas. Dios los está usando para hacer una diferencia en la vida de alguien.

Datos importantes

☛ Nueva Zelanda se encuentra al suroeste de Australia. Consta de dos islas grandes y varias otras más pequeñas. La mayoría de los cuatro millones de personas de esa región del mundo viven en la North Island (Isla del Norte). La ciudad más grande, Auckland, tiene poco más de un millón de habitantes.

☛ Nueva Zelanda tiene un clima templado, tierra fértil y depósitos de minerales, y un estándar de vida elevado.

☛ Los colonizadores de Nueva Zelandia eran originalmente de Polinesia y llegaron a conocerse como los maoríes. Hoy forman menos de una décima parte de la población actual.



NUEVA ZELANDA



AÑORA EL AMOR

12 de diciembre

[Pídale a una joven que presente este relato en primera persona.]

Yo era una mujer con profesión y grandes esperanzas en el futuro. Pero la vida era difícil después de la caída del comunismo en mi tierra natal de Ukrania. Algunos amigos me invitaron a viajar a Dubai para trabajar. Apenas logré juntar para el boleto de avión y llegué con solo 7 dólares en mi bolsillo. Encontré trabajo en una compañía japonesa como gerente de mercadotecnia que habla ruso. De repente la vida me sonrió. Tenía un apartamento donde vivir y un carro, hacía viajes internacionales para reunirme con clientes, y me hice de muchos amigos. Tenía todo lo que quería, pero sentía un vacío en mi vida.

Crecí en Ukrania, cuando el comunismo tenía bajo su control mi tierra, y mi abuela temió hablarme acerca de Dios. Pero en mi corazón sabía que él existía, y lo había buscado. Esa necesidad de Dios volví a sentirla en mi vida en Dubai. Pero no sabía cómo encontrarlo.

Conocí a personas de todos los países, de todos los credos. Les interrogaba acerca de sus creencias. Aprendí mucho, pero aún no encontraba lo que buscaba.

Me sentía sola y deseaba tener un hombre que me amara como mis amigas los tenían. No cualquier hombre. Quería alguien que tuviera valores morales elevados. Mis amigas me presentaban a hombres, pero ninguno de ellos tenía las características que yo buscaba.

La cita

Cuando un amigo ofreció presentarme a su amigo, no estaba segura que lo quería conocer. Ya conocía a muchos de los amigos de este hombre, y ninguno me llamaba la atención. Por lo tanto, lo ignoré.

Pasaron los meses. Entonces mi amigo me invitó a una fiesta. Acababa de regresar de un viaje de ultramar y estaba exhausta. Traté de poner excusas para no ir, pero mi amigo insistió tercamente. Finalmente acepté ir a la fiesta solo para que ya no me molestara.

Mi amigo me presentó al hombre de quien me había hablado, Dragisa. Sentí que él era diferente. Mientras hablábamos sentí que era especial. Y antes de regresar a casa intercambiamos números telefónicos.

No podía olvidarme de él. Mis colegas de trabajo notaron que me veía diferente.

—Estoy enamorada —les dije. Ellos se sorprendieron. Era demasiado exigente cuando se trataba de hombres: no pensé que era lo suficientemente sensible para poder enamorarme.

Dragisa y yo pasamos mucho tiempo juntos. Pero cuando lo invitaba a salir el viernes de noche o durante el sábado, o cuando no tenía que trabajar, se negaba a hacerlo.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Soy adventista del séptimo día —contestó. Pensé que «adventista» era un grupo político o un negocio, o algo por el

estilo. Pero una noche durante la cena Dragisa comenzó a hablar de Dios. Escuché atentamente y le hice todo tipo de preguntas, preguntas que me había hecho durante años. Contestó cada una de ellas, y sus respuestas tenían sentido. Olvidé dónde estábamos, y de la gente que nos rodeaba y hablamos durante horas.

Conociendo a los padres

Cuando los padres de Dragisa llegaron para visitarlo en Dubai, me advirtió que a sus padres nunca les habían gustado sus novias. Pero cuando nos conocimos, les caí muy bien y pronto nos hicimos amigos. Para cuando terminó la velada ya me estaban llamando hija.

Pasé cada momento libre con Dragisa y sus padres. Su papá era pastor. Le hice muchas preguntas, y me contesto todas. Al ver cómo Dios era parte de sus vidas, me di cuenta que Dios se estaba convirtiendo en una parte muy real en mi propia vida. Mi relación con él iba creciendo, porque había encontrado una nueva familia, la familia de Dios. Acepté a Cristo y me bauticé. Pronto mi novio y yo nos comprometimos.

Una nueva carrera

Pero las cosas no eran fáciles. Recibí invitaciones muy tentadoras de diferentes compañías, pero las rechacé porque tendría que trabajar en sábado. Después de casarnos, Dragisa y yo nos mudamos de Dubai y nos establecimos en Nueva Zelanda, donde mi esposo puso una oficina en su negocio. Formamos parte de una iglesia adventista local y conocimos a varios otros adventistas de habla rusa.

El pequeño grupo de creyentes se reúne en una iglesia cuyos miembros hablan inglés, pero estamos creciendo. Recientemente fuimos bendecidos al tener nuestro propio pastor, que también habla ruso, para ayudarnos a establecer una nueva iglesia en Nueva Zelanda. ¡Tenemos grandes planes! Queremos comenzar un programa de televisión en lengua rusa y una cafetería «Esperanza», donde se sirva comida saludable en una atmósfera cristiana, donde la gente pueda reunirse y asistir a seminarios al mismo tiempo.

He abandonado mi carrera para poder dedicar mi vida a mi familia y la iglesia. Quiero que otras personas, que están buscando como sucedió conmigo, sepan que Dios puede hacer una diferencia en sus vidas.

Sus ofrendas misioneras ayudarán a estas personas a encontrar a Cristo. Ellos también pueden establecer nuevas congregaciones de creyentes alrededor del mundo.

Ninel y Dragisa Markovic viven en Christchurch, Nueva Zelanda.

El desafío

☛ La población relativamente peque a de Nueva Zelanda (poco más de 4 millones de habitantes) incluye miles de inmigrantes. Mientras la mayoría proviene de las islas del Pacífico Sur, un número significativo ha llegado de Europa oriental y Asia en busca de una vida mejor. Los inmigrantes generalmente son más abiertos a explorar una nueva fe que aquellos que han vivido en un determinado país durante muchas generaciones.

☛ Los pioneros de Misión Global han sido comisionados para plantar iglesias entre estos grupos minoritarios e inmigrantes. La iglesia a la cual Ninel y su esposo asisten recibe ayuda tanto de Misión Global como de las ofrendas misioneras para el crecimiento de sus nuevas congregaciones.



19 de diciembre



SANSÓN RECAPACITA

Sansón creció en un hogar adventista, pero de adolescente su corazón suspiraba por la vida que veía que sus amigos llevaban. Los escuchó hablar acerca de su libertad de hacer lo que querían, de cómo se negaban a ser gobernados por las reglas de otros. Neciamente dejó la iglesia y siguió a sus amigos. Pronto empezó a asistir a fiestas con ellos, emborracharse, y comenzó a usar drogas.

A la edad de 14 años fue puesto en una correccional de menores, pero de allí se escapó y regresó a las calles. Cada vez que lo capturaban, las autoridades lo mandaban cada vez más lejos de sus amigos, y siempre lograba escapar. Pasó varios meses en un campamento de supervivencia para menores destinado a enseñarles cómo trabajar en equipo y a desarrollar responsabilidad. Pero cuando lo dejaron ir, volvió con sus amigos de la calle y pronto se metió en problemas con la ley otra vez.

Cuando cumplió los 18 años de edad, lo mandaron a la prisión por sus crímenes. Allí decidió obedecer todas las reglas para que lo dejaran salir pronto.

Decisión fatal

Sansón notó que un grupo de prisioneros cristianos parecía tener más privilegios que él, así que pretendió convertirse en cristiano para quedar bien con los guardias. Pero las cosas no salieron como lo había planeado.

Entonces se unió a un grupo de estudios bíblicos y asistía a los servicios que se realizaban en la capilla. Cierto día, un coro llegó para presentar el culto de adoración. Al escuchar la música, sintió una extraña sensación de paz. Luchó con sus sentimientos y pensó en abandonar la sala, pero una voz le dijo:

—Quédate sentado y escucha.

Sabía que Dios le estaba hablando, por lo tanto, se tranquilizó y siguió escuchando. La música le fascinó y el mensaje de amor y redención hizo brotar lágrimas de sus ojos. Ese día Sansón entregó su vida a Dios.

—Haz conmigo lo que quieras, Señor —oró. Desde ese día, la vida de Sansón nunca más fue la misma.

Prueba de fe

Mientras estaba en prisión tuvo suficiente tiempo para leer la Biblia y orar. Y sus oraciones siempre fueron las mismas:

—Dios, úsame para servirte. A los pocos meses lo dejaron libre.

Esta vez, en lugar de regresar con sus amigos de la calle, Sansón encontró una iglesia adventista y comenzó a asistir a ella. Estaba decidido a mantenerse fiel a Dios. Pero la vida rápidamente se volvió frenética y agitada, y pronto descubrió que no estaba pasando el mismo tiempo leyendo la Biblia como lo había hecho en la prisión. No pasó mucho tiempo, cuando dejó de leerla por completo. Además dejó de orar, y con el tiempo comenzó a consumir alcohol nuevamente. Pero continuó asistiendo a la iglesia los sábados.

Cierta noche, mientras bebía, se cayó y lastimó seriamente la cabeza. Cuando se le pasó la resaca, se dio cuenta que había quebrantado sus promesas hechas a Dios y deseó morir. Pero Dios no lo abandonó, y perdonó. Le pidió a Dios que le diera otra oportunidad y le quitara el deseo de beber. Desde ese momento nunca más volvió a tocar el alcohol.

Un nuevo ministerio

Sansón recordó cómo el coro que escuchó ese día le había tocado el corazón. Sabía de música y quería servir a Dios en esa área. Entonces invitó a su hermano y sus hermanas para que lo acompañaran a formar un grupo musical, y Dios les abrió las puertas para que pudieran presentar el mensaje del evangelio a través de la música en Nueva Zelanda, Australia, y otros lugares.

—Se siente muy bonito ver que la gente cambia sus vidas y se entrega a Dios —dice Sansón—. Por experiencia, sé que el poder de la música puede cambiar la vida de una persona.

Recuerda cómo quería tener el honor de ser uno de los narcotraficantes más destacados, pero Dios lo convirtió en líder de un grupo musical que cantara para su gloria. Al poco tiempo, Sansón se convirtió en líder de jóvenes en su iglesia y director del coro. Hoy en día comparte su fe con directores de coros de otras denominaciones, y todos ellos han pedido el bautismo.

—Dios ha contestado mis oraciones en formas que nunca imaginé —dice. Hoy, este ex convicto de 26 años de edad, tiene una sola meta: compartir su fe con la juventud, para que ellos eviten caer en las redes del vicio y la degradación.

Ha regresado a la cárcel, pero para ayudar a los convictos, y muchos de ellos han entregado sus vidas a Dios como resultado de su testimonio.

—Se siente bien estar del lado correcto de la ley —comenta—. La policía, a veces, me pregunta a qué me dedico ahora, y me da una oportunidad de compartir mi fe con ellos. Y cuando paso por los lugares donde antes me divertía, con tristeza veo a la misma gente adentro viviendo la misma vida de ruina y fracaso. Si me preguntan, les digo que, gracias a Jesús, ya no frecuento más esos lugares.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a proveer fondos para la creación de un ministerio a favor de los jóvenes, de los prisioneros, o de cualquiera que necesite conocer de primera mano el amor de Dios. Gracias por dar.

El desafío

☛ Mientras el 60 por ciento de los habitantes de Nueva Zelanda se consideran cristianos, muchos de ellos rara vez asisten a algún servicio religioso. Del 40 por ciento restante, la mayoría dice no tener ninguna religión.

☛ Los que emigran a Nueva Zelanda tienen un nivel de fe más alto que aquellos de origen europeo o que aquellos que han permanecido en un solo país más allá de una generación. Oremos para que los creyentes compartan su fe con familiares y amistades y animen a otros a entregar sus corazones a Jesús.

☛ Solo poco más de 11.000 habitantes en Nueva Zelanda son adventistas del séptimo día, lo cual equivale en promedio a un adventista por cada 371 personas. Oremos para que la iglesia crezca fuertemente en este país en los próximos años.

Programa del decimotercer sábado — 26 de diciembre

Participantes: Tres oradores; un narrador y dos reporteros. *[Nota: los participantes no necesitan memorizar sus partes, pero deben conocer su contenido lo suficientemente bien para no tener que leerlo todo. Practiquen para que su participación sea satisfactoria, para modular la voz donde vean necesario.]*

Escenario: Un mapa grande de la División del Pacífico Sur. Escaneen el mapa que viene detrás del folleto de Misión y proyéctenlo en una pantalla, o dibújenlo en un pliego de papel grande.

Narrador: Este trimestre hemos enfocado nuestra atención en la División del Pacífico Sur. Nuestras ofrendas del decimotercer sábado de hoy ayudarán a la juventud de ese lugar a crecer en el amor de Dios y ser entrenados para su servicio. Dos proyectos especiales hay por delante, a fin de que esto sea una posibilidad.

Reportero 1: Imaginen una escuela sabática de niños sin folletos con las lecciones del trimestre, sin material de fieltro ni cuadros a colores para ilustrar los relatos. Los maestros batallarían para mantener la atención de los niños.

En muchas de las islas del Pacífico Sur, los niños no tienen folletos para las lecciones de la escuela sabática. Sus maestros no tienen material de fieltro para ilustrar escenas en un franelógrafo. No tienen cuadros para ilustrar los relatos de la Biblia. Visitemos una de esas iglesias de una de las islas esta mañana, y usemos nuestra imaginación para darnos cuenta cómo es una Escuela Sabática de niños.

Son las 9:00 de la mañana, y el jefe de diáconos levanta un trozo de metal y comienza a golpear un enorme cilindro de metal colgado de la rama de un árbol. Está llamando a todos a la Escuela Sabática. Los niños vienen corriendo. Se sientan en bancas debajo de un techo de paja o en el suelo debajo de un árbol. El maestro los saluda y comienza a cantar. ¡Oh, cuánto les gusta cantar!

Luego, llega el momento de contar la historia. La maestra empieza el relato de la mejor manera posible. No tiene material de fieltro para ilustrar la historia ni cuadros para que los niños vean y comprendan su contenido. Usa su voz y sus manos para hacer que el relato sea lo más real posible.

Cuando termina, cita el versículo de memoria de esa semana, y los niños lo repiten con ella. No tienen lecciones de Escuela Sabática, por lo tanto deben memorizar los versículos repitiéndolos

después de la maestra y, a veces, escribiéndolos en la arena con un palo.

Sabemos que si no logramos mantener el interés de los niños, hemos perdido el momento de del aprendizaje. Por lo tanto, para ayudar a grabar en sus mentes los mensajes y lecciones de los relatos, la División del Pacífico Sur tiene planes de crear e imprimir imágenes sacadas de las lecciones de Escuela Sabática y plastificarlas para su conservación. Éstas proveerán un punto de referencia para los niños mientras escuchan las historias de la Biblia que nosotros damos por sobreentendidas.

Nuestros pequeños se unirán a todos los niños del mundo para que, como miembros de la División del Pacífico Sur, tengan estos cuadros que ilustran las lecciones de la Biblia. Nosotros también podemos ayudar en este proyecto, ya que parte de las ofrendas de este decimotercer sábado contribuirán a financiar este importante proyecto destinado a la edificación de los niños del Pacífico Sur, de manera que ellos sepan que Jesús los ama y que tiene un plan para sus vidas.

Narrador: Gracias.

El otro proyecto, que tiene que ver con nuestras ofrendas del decimotercer sábado es a proveer entrenamiento a personas para que sirvan a Dios, pero con oportunidades abiertas a un público más extenso.

Durante casi 70 años el Colegio Fulton en Fidji ha entrenado a cientos de jóvenes para el ministerio. La institución está entrando en otra fase de su desarrollo, y necesita nuestro apoyo para asegurar su importante papel de seguir esparciendo la luz de Dios en todos los rincones de la División del Pacífico Sur.

Reportero 2: Durante la década de 1940 tres pequeñas instituciones de educativas en Fidji se unieron para formar el Colegio Fulton, el cual empezó como una lechería en la principal isla de Fidji. A través de los años, el plantel creció y ahora aloja a unos 400 estudiantes.

Pero cuando el contrato de arrendamiento del terreno donde se habían establecido terminó hace unos pocos años, los intentos de renovar el contrato fracasaron. Obviamente, el Colegio Fulton tendría que cambiarse a otro lugar. Éste es un buen momento para moverse, ya que muchos de los edificios originales necesitan reparaciones múltiples, y otros deben ser reemplazados.

Después de una larga búsqueda por todo Fidji, se localizó un terreno y se ha firmado un contrato de arrendamiento permanente. La nueva ubicación ofrece una serie de ventajas bastante significativas para la institución. La nueva propiedad se encuentra a solo 15 minutos del aeropuerto internacional, y de esa manera facilitará la llegada de muchos alumnos internacionales que se dirigen a Fidji. Hay electricidad, agua, y otras ventajas, y la amenaza de daños por los ciclones que azotan a la región será menor. Este sitio tiene extensos campos para el cultivo que proveerán oportunidades de trabajo para los alumnos que necesitan mucha ayuda.

A veces, lo que parece ser un contratiempo, como no poder renegociar el arrendamiento del terreno donde se encuentra actualmente el Colegio Fulton, llega a ser una bendición de Dios.

Las ofrendas del decimotercer sábado de hoy ayudarán a impulsar a esta institución en sus planes de desarrollo de este nuevo siglo, y así empezará también

una nueva fase de la obra de Dios en la División del Pacífico Sur.

Narrador: Es inspirador ver cómo los jóvenes aceptan a Cristo y reciben el entrenamiento necesario para una vida de servicio a Dios y la humanidad. Esa es nuestra visión mientras metemos nuestras manos profundamente en nuestros bolsillos y así ayudar a la juventud del Pacífico Sur a prepararse para el servicio hasta que Jesús regrese.

[Ofrenda]



Director General: James Zackrison
Consejero: Carlyle Bayne
Directora de MISIÓN: Charlotte Ishkanian
Edición en español: Sergio V. Collins
Diagramadora: Sonia A. Garza
(ISSN-0190-4108)

MISIÓN es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave., Miami, Florida 33183, EE.UU. Cuarto trimestre, 2009. Tomo 55, número 4.



DIVISIÓN DEL PACÍFICO SUR

Proyectos misioneros:

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado para este trimestre ayudarán a la División del Pacífico Sur con los siguientes proyectos.

1. Material ilustrativo para escuelas sabáticas infantiles en la Unión del Transpacífico.
2. Reubicar el Colegio Fulton, en Fidji.

Para más información, visite *www.adventistmission.org*

Uniones	Iglesias	Miembros	Población
Australiana	414	53.533	21.003.500
Del Pacífico-Nueva Zelanda	136	17.196	4.713.000
De Papúa-Nueva Guinea	868	238.239	6.331.000
Del Transpacífico	1.862	402.275	2.070.500
Totales	3.280	711.243	34.118.000